

# NOTICARIO DE PUEBLA

EDUARDO J. ORTIZ

En su número de Marzo, la revista dedicó varios artículos a la reunión que el Consejo Episcopal Latinoamericano va a realizar en Octubre en la ciudad de Puebla (México). Allí se habló también de la existencia de un documento de consulta enviado a todos los Obispos, que ha comenzado a ser estudiado por las Conferencias Episcopales y grupos cristianos del continente.

El intento de estas líneas es ofrecer a nuestros lectores algunas de las reacciones que éste ha provocado. Hay que advertir, sin embargo, que el no tener acceso directo a la fuente de las noticias hace a veces bastante difícil su interpretación. En algunas ocasiones los mismos hechos son transmitidos de modo diverso según la persona, el órgano de prensa o la agencia que ofrece la información. Pero algunas líneas se repiten con fuerza suficiente como para ofrecer una imagen bastante confiable de lo que está pasando.

Brasil, como bien se sabe, es especialmente significativo por el gran número de cristianos que representa. En una asamblea regional de la Confederación Nacional de Obispos Brasileños, tenida en Sao Paulo, resolvieron dejar de lado el texto previo de Puebla y transitar nuevos caminos, optando por mantener la línea de acción de la Iglesia adoptada en Medellín hace diez años. En el documento final, dado a conocer por el Cardenal Paulo Evaristo Arns se señala que "la evangelización de América Latina debe tener un carácter transformador y vital, que traduzca los imperativos de la liberación del pueblo y se niegue a aceptar que la Iglesia sea usada para dar sentido a los sistemas socioeconómicos vigentes, que originan la marginalización y explotación de los oprimidos".

En una reunión posterior de todos los Obispos de la Nación, el Secretario

Monseñor Ivo Lorscheider opinó que la redacción original del documento de trabajo para Puebla no tiene muchos puntos de coincidencia con lo resuelto en Medellín, agregando que según sus cálculos, de entre los prelados reunidos el 70 por ciento apoyaba lo resuelto en Medellín, mientras que había un 20 por ciento de neutrales y un 10 por ciento que "siguen los dictados de la Iglesia conservadora".

México, sede del encuentro, ha estado especialmente activa en el estudio y discusión del Documento Base. Diversos sectores lo han acusado de favorecer un capitalismo reformista, de ser un retroceso respecto a Medellín, de estar elaborado con una mentalidad preconiliar.

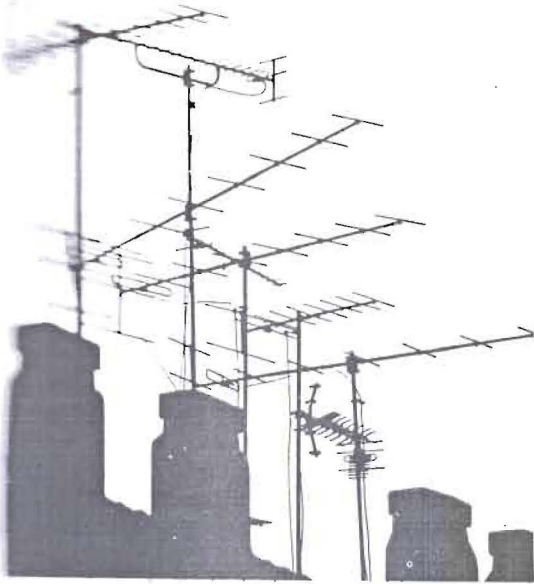
Una reunión de los Obispos de la Zona Pacífico critica el que propugne una situación de inmovilismo en una realidad de crisis, y el que apoye tácitamente el avance del militarismo. Presenta además la imagen de una iglesia inmaculada, no sujeta a errores, cuando el simple silencio cómplice ante la injusticia revela por sí mismo la falta de un auténtico compromiso evangelizador. El Obispo de Tehuantepec Arturo Lona, Presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas, resumía la situación con estas palabras: "En Medellín se redescubrió que los pobres son la parte privilegiada a quienes deberán hacer vivir la fuerza liberadora del mensaje evangelizador. De Medellín a la fecha, en los últimos diez años, cada vez más sacerdotes, Obispos y religiosos han preferido expresar su fe cristiana en luchas por la justicia al lado del pueblo. Esta conducta les ha valido la persecución institucional e incluso la muerte. Sin embargo, el documento del CELAM soslaya la acción de estos nuevos profetas".

Noticias no confirmadas hablarían también de un rechazo del Documento por parte de los Episcopados de Costa Rica, el Salvador, Panamá y Perú.

No han faltado por otra parte voces de apoyo como las del Cardenal Casariego de Guatemala y Muñoz Vega de Quito, o esfuerzos por minimizar las divergencias. Monseñor López Trujillo, Secretario del CELAM, ha negado repetidamente que alguna Conferencia Episcopal haya emitido un pronunciamiento oficial sobre el texto y ha denunciado a la vez una "habidosa campaña de tergiversación" contra el mismo.

También en otras partes del mundo la Prensa se ha hecho eco del próximo encuentro Episcopal Latinoamericano, y de su relación con los movimientos cristianos de liberación que han nacido estos años en el continente. Como dice la revista española *Ecclesia* "Puebla desborda ya el interés de las iglesias y del continente latinoamericano, para convertirse en un acontecimiento y en una esperanza de nivel universal. Es sabido que allí se juega el futuro de una manera de entender la Iglesia y la evangelización".

Como muestra de este interés podemos mencionar las reacciones al Memorandum de teólogos de la República Federal Alemana sobre la campaña contra la teología de la liberación (Cfr. SIC n. 403, marzo 1978, pp. 142-144). Inmediatamente después de su publicación llovieron de todo el mundo adhesiones y repulsas. Los ataques al Memorandum se sentían ofendidos por las alusiones personales que éste contiene, y lo juzgaban como una ofensa a la labor asistencial de "Adveniat". Esto resulta particularmente inoportuno en vísperas de la gran colecta anual de los católicos alemanes en favor de Latinoamérica. Un segundo Memorandum, firmado por los seis nombres que encabezaban el escrito anterior, aclaraba que "el Memorandum no critica —como equivocadamente se ha supuesto— el valor del apoyo financiero de Adveniat a la Iglesia Latinoamericana. Está lejos de s-



intención el querer desligar a los católicos alemanes de ese compromiso suyo. Pero precisamente para proteger esta importante obra de ayuda, es necesario urgir que se cumpla su tarea de manera consecuente... Es inadmisibles proteger a algunos explícitamente y, a través de ello, poner a otros en real peligro de muerte... Pedimos que la atribución total de decisión y distribución sea transferida a manos de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Sólo así puede evitarse duradera y efectivamente la impresión de un neocolonialismo eclesiástico". A los pocos días se tuvo la colecta que superó ampliamente lo recogido en años anteriores.

En Venezuela, para el momento de escribir estas líneas, aún no se ha reunido la Conferencia Episcopal para dar su veredicto sobre el documento de Puebla, aunque ésta ya ha sido señalada para la segunda quincena de Mayo. En dicha reunión los Obispos considerarán los aportes que ellos mismos y diversos organismos de sus diócesis hayan elaborado. Dentro de estos aportes merece una atención especial el Documento presentado al final del Primer Encuentro Nacional de Grupos Cristianos de Base, ya que es el resultado de una amplia consulta previa a nivel local y regional, y culmina un proceso de estudio de aproximadamente seis meses, en pequeños grupos cristianos identificados con labores concretas de compromiso popular.

El documento, que será publicado en su totalidad en uno de los próximos números de SIC, distingue tres grupos de creyentes:

"Muchos cristianos, basados en una verdadera teología latinoamericana, la teología de la liberación, que surge, se fortalece y se reformula constantemente en la praxis liberadora, ven como tarea inaplazable de su fe, la transformación radical de nuestra sociedad.

Hay otros sectores que circunscri-

ben las exigencias de su fe al ámbito devocional y litúrgico y generan actitudes evasivas en el pueblo.

Por último, otros grupos que se autodenominan cristianos, lo hacen para mantener en pleno vigor la injusta situación existente".

A continuación, los grupos cristianos de base plantean su proposición fundamental: "Nuestra fe cristiana es una respuesta concreta a la construcción de una sociedad nueva, una sociedad justa, sin existencia de clases, basada en el amor cristiano, amor respetuoso de la persona y del pueblo en su proceso de concientización y concreción de compromisos. Amor que no manipula sino que llama al otro a la participación, que sirve, en lugar de instrumentalizar, y que se hace prójimo del más necesitado.

En la misma línea se han expresado ya algunos Obispos a nivel personal.

Monseñor Parra León, Obispo de Cumaná, ha hablado con la claridad y valentía a que nos tiene acostumbrados: "América Latina no perdonaría jamás a los Obispos, sacerdotes, religiosos y seglares participantes en Puebla, si se dejaban llevar por el miedo y omitieran precisar declaraciones, principalmente la denuncia de las situaciones de injusticia, opresión, de falsedades y mentiras a las que los Poderes del Continente, los militares entronizados en el poder civil y los grupos de ricos y poderosos tienen sometido al pueblo latinoamericano, aun en naciones que se dicen democráticas".

Por su parte Monseñor Ovidio Pérez Morales, Secretario del Episcopado, indica cómo "constituiría una ofensa a Dios sentarse los obispos plácidamente a perorar en Puebla sobre bizantinismos teológicos, mientras su continente vive un ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres, un enrarecimiento del ambiente de libertad, un deterioro en el respeto a los derechos humanos. Mientras se masifica más y más al pueblo, se lo empobrece con

transfusiones de imposición cultural. Se lo droga y sexifica. Se lo engaña y manipula".

Este breve recuento hace surgir algunos comentarios que paradójicamente apuntan hacia una cautelosa esperanza.

No deja de ser esperanzadora, en efecto, la que parece ser reacción general del continente ante el intento de volverse atrás respecto a Medellín. Hace unos años esta toma de postura desde la base, o esta publicidad dada a puntos de vista tan diferentes entre diversos Obispos no se hubiese dado. Como muy acertadamente han señalado varios observadores, hoy se habla de Medellín más que hace diez años, cuando se tuvo el encuentro. Hay aquí pues un signo reconfortante de madurez en la Iglesia.

Por otra parte, la fuerza con la que ha sabido organizarse y darse a conocer la oposición al documento de Puebla hace que no se llegue a saber realmente dónde está ubicado cada quién. Aun entre los portavoces cristianos más cualificados hay muchos que husmean vientos para plegarse por donde sople más fuerte. Más de un Obispo que hace dos meses estaría de acuerdo con el Predocumento hoy no se atreve a decirlo, pero sigue pensando como antes. Existen ejemplos.

Por fin, aun si el Documento Base de Puebla fuera rechazado quedará siempre la pregunta de por qué se llegó a escribir. Esto indica, como mínimo, que gente visceralmente reaccionaria ocupa puestos clave en el grupo de peritos del CELAM. El que hoy se les haya logrado silenciar no significa que no vayan a seguir actuando. Simplemente modificarán la táctica.

De todas maneras hay que esperar aún otras reacciones nacionales para hacerse una idea cabal de lo que está sucediendo. Una cosa sin embargo parece ya irrefutable. La alternativa que en Puebla se le presenta a la Iglesia latinoamericana no es la de ir en una dirección o en otra, sino la de caminar unida o separada. ●